



Santiago DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ, *El primer manual de Diplomática pontificia, de A. Brémond, en el "Praefatio" del "Bullarium ordinis Fratrum Praedicatorum" (1729)*, León, Universidad de León, 2016, 167 pp. ISBN: 978-84-9773-751-7.

Santiago Domínguez Sánchez, profesor de Ciencias y Técnicas Historiográficas en la Universidad de León especializado en Diplomática, retoma una de sus principales líneas de trabajo, la de los documentos pontificios, con este "Prefacio" al *Bullarium ordinis Fratrum Praedicatorum*. Y no en vano debe recordarse que el autor es asimismo el director de la Colección "Monumenta Hispaniae Pontificia", publicada por la Universidad de León, y a la que él mismo ha contribuido en numerosas ocasiones con obras dedicadas, de manera monográfica, a los documentos otorgados por diversos pontífices. Su experiencia y conocimientos le convierten, en definitiva, en una persona idónea para afrontar la edición del "Prefacio" del *Bullarium*, una tarea nada sencilla y laboriosa, pero que el Profesor Domínguez Sánchez resuelve de manera más que satisfactoria, dando lugar a lo que, a partir de ahora, se convertirá en una obra clásica y un trabajo de consulta obligada para quienes se interesen por el estudio de la Diplomática.

Como no podía ser de otra forma, Santiago Domínguez Sánchez estructura la obra en dos partes bien diferenciadas. La primera de ellas, de carácter introductorio, mientras que, la segunda, corresponde al texto del "Prefacio" al *Bullarium Ordinis Fratrum Praedicatorum* que, en 1729, entregara a la imprenta Antonin Brémond, dominico francés que, en 1748, llegaría a ser elegido Maestro General de la Orden de Predicadores. La labor que llevó a cabo Brémond de publicar las bulas y breves que afectaban a los dominicos, aunque ingente y enciclopédica, no puede referenciarse como algo excepcional, pues entronca con una antigua tradición europea de recuperación de documentos pontificios que es posible remontar hasta el siglo XVI e incluso más atrás. Así, en el propio siglo XVIII y en lo que se refiere solo a órdenes religiosas, aparecieron los bularios de los Carmelitas, de los Capuchinos, de los Franciscanos..., así como los de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara. La importancia del trabajo de Antonin Brémond, y el motivo por el cual el Profesor Domínguez Sánchez se ha visto interesado por él, reside en realidad en que, a lo largo de poco más de cincuenta páginas y dentro del prefacio a su magna obra compiladora, desarrolló una suerte de manual sobre Diplomática Pontificia, el primero en la historia de las Ciencias y Técnicas Historiográficas. No fueron, por tanto, los maurinos, de la mano de René P. Tassin y Charles F. Toustain, los pioneros a la hora de acercarse a estos textos de una forma crítica, como a menudo se menciona de manera poco afortunada, sino el dominico Antonin Brémond, más de veinte años antes de que aquellos publicasen el *Nouveau traité de*

Diplomatique (París, 1750-1765). La herencia de Mabillon es clara y así lo refiere en su obra el propio Brémond, pero, a la vez, queda totalmente superada por él. Una circunstancia, sin embargo, que no entra en conflicto con que el dominico se declare, en numerosas ocasiones, seguidor de los preceptos del maurino.

A lo largo de la introducción, el Profesor Domínguez Sánchez presenta el contexto histórico de la Diplomática en el siglo XVII para pasar a detenerse en el largo camino recorrido por la Diplomática Pontificia, en tanto que Diplomática especial, desde entonces. Ahí están Papenbroeck, Mabillon y los maurinos, Sickel, Jaffé, Potthast o Tangl, y, por supuesto, Brémond. A continuación, era obligado destinar unas páginas a recoger la biografía del dominico, gracias a las cuales el lector tiene noticia de cómo el *Bullarium* no fue un proyecto concebido por él, sino heredado de Tomás Ripoll, historiador de la orden y maestro general de la misma durante mucho tiempo. Tras la reseña biográfica, Santiago Domínguez Sánchez afronta una remarcable tarea de síntesis sobre el tema de las ediciones de bularios y la publicación de textos pontificios medievales a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Interesante resulta también el siguiente apartado, dedicado a las fuentes archivísticas y bibliográficas que Antonin Brémond utilizó para elaborar el *Bullarium*. Por último, un epígrafe sobre la Diplomática Pontificia en relación con la obra de Brémond, así como una valoración final, de carácter general, sobre ésta.

En lo que al texto de Brémond se refiere, el Profesor Domínguez Sánchez advierte que el original latino ha sido traducido con ciertas “licencias”, adaptando el estilo del dominico al del castellano actual, siempre en busca de una mayor agilidad de lectura, pero tratando de no modificar las cuestiones expuestas por Brémond. Esta opción, que pudiera considerarse como “discutible”, se torna acertada a la hora de facilitar la comprensión de algunos pasajes de la obra y, por tanto, de acercarla a un público más amplio que el de los historiadores y diplomatas. Para quienes deseen una aproximación más purista, Santiago Domínguez Sánchez ha optado por presentar el texto original latino junto a la traducción castellana, por lo que es posible apreciar las sutiles diferencias entre ambos, debidas a la intervención del profesor leonés. Pero es necesario advertir que el trabajo de éste no se ha limitado solo a la traducción, sino que debe destacarse su labor de anotación al contenido del “Prefacio” de Brémond, aclarando términos, ampliando explicaciones y, en especial, aportando toda una serie de completas referencias bibliográficas según van siendo mencionadas por el dominico en su estudio.

El trabajo del Profesor Domínguez Sánchez es interesante por varios motivos, muchos de los cuales ya han sido expuestos en párrafos anteriores, por lo que no me reiteraré en ellos en esta suerte de reflexión final. Sin embargo, sí me detendré en reconocer el saber hacer del docente leonés, al que debe alabarse el hecho de haber presentado a los lectores del siglo XXI una obra, casi un “opúsculo”, fundamental en el desarrollo de la ciencia diplomática. Un breve tratado del siglo XVIII que sigue teniendo vigencia en muchos de sus presupuestos, salvando las distancias metodológicas, lo que demuestra la importante labor de crítica integral que Brémond realizaba a los documentos que estudiaba. Nuestra deuda con los paleógrafos y diplomatas del pasado es grande y, si bien son citados como precursores, referentes y pioneros de las Ciencias y Técnicas Historiográficas, pocas veces se acude a sus obras como se merecen y, mucho menos, se ponen a disposición de los lectores del presente a través de traducciones a idiomas modernos, como ha hecho el

Profesor Domínguez Sánchez. Esperemos que, en el futuro, podamos disfrutar de un mayor número de ellas de la mano de especialistas que las traten con la misma delicadeza y admiración con que Santiago Domínguez Sánchez se ha acercado a Antonin Brémond.

Bárbara Santiago Medina
Universidad Complutense de Madrid
bsantiago@ghis.ucm.es